



CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 9 DE FEBRERO DE 1907

Año X. Num. 6

SUMARIO

- Advertencia.
- Colaboración.
- La Semana, por Fernando Ortiz.
- Más sobre municipios, por Leopoldo Cancio.
- Reflexiones, por Y. Z.
- Cuba y los Estados Unidos, por Roque E. Garrigó.
- Ada Negri, por Juan Guerra Núñez.
- Déjame entrar..... poesía, por Diwaldo Salom.
- José Ignacio Rodríguez.
- Grafologías. Borel y Binet, por Conde Kostia.
- Impresiones, por Casasola.
- Militarismo.
- Protectorado ó tiranía, por J. de Armas.
- Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.
- Teatros, por Fructidor.
- Crónica, por Lola.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un pañuelo abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

LA SEMANA

AQUELLAS lisonjeras vanaglorias nuestras de la primera intervención pasaron para siempre. Recordemos hoy una sola de ellas, la que para nosotros, hijos de raza ardiente nacidos bajo un todavía más ardiente sol, nos llenaba de júbilo y hacía que mirásemos con desdén á los pueblos hermanos de América Latina, á los que á cada momento en nuestra prensa llamábamos *convulsivos*, permitiéndonos á veces hasta darles consejos, como rapazueros que nos pavoneábamos con nuestros recién conquistados calzones largos, y con aires de octogenarios.

Me refiero á aquel enorgullecedor contraste que todos nos complacíamos en vulgarizar fuera de Cuba: *teníamos más maestros que hombres armados*.

Sí, pasó aquello para no volver quizás. Nosotros los que nos hombreábamos serios y graves, hemos sido llevados al reformatorio, como niños malcriados.

Y lo más curioso del caso es que después de haber luchado durante varias generaciones para sacudir los gobiernos militares, después de haber ridiculizado el militarismo con nuestras revoluciones, después de haber sufrido y llorado bajo el peso de la espada; vamos á caer sin remedio en un régimen militarista, en un sistema gubernamental de bayonetas, vamos á retrogradar en la evolución política.

El gobierno interventor ha creído conveniente aumentar hasta 10.000 el número de nuestros guardias rurales, y esta medida gubernativa de mucha más trascendencia que la creación de la Comisión Consultiva, que no fué sino un acto de importancia medianaja, puede ser el futuro sobre el que gire la nebulosa política americana en Cuba, y acaso llegue á ser considerada como la orden más inícuca, inspirada por el gobierno interventor.

Porque, si bien es verdad que

no pocos han aplaudido el aumento anunciado de la fuerza armada y hasta han pensado—con la ingenuidad de un niño—que si en Cuba hubiese habido 10.000 guardias rurales, no habría sucedido la revuelta de Agosto, lo cierto es que los que así piensan ó no se han dado cuenta exacta del significado hondamente social y superficialmente político de la orden comentada, ó son de los que sólo pueden afirmar su personalidad y su favoritismo políticos al amparo de los fusiles.

¿A que vienen esos 7.000 soldados cubanos más? ¿A perseguir al bandolerismo? No, porque para luchar con éste, no hacen falta ni la mitad de esos hombres, si les anima buena voluntad. ¿A impedir agresiones extranjeras? Tampoco, nos basta la fortaleza de la *White House*. ¿A hacer imposibles las revoluciones? ¿Sí?.....

Seamos cuerdos. Armar á 7.000 cubanos más no es sino preparar á otros 7.000 revolucionarios; es echar más pólvora á nuestra explosiva impulsividad.

Los que no desconocen la historia de nuestros compañeros de *convulsivismo* (llamémosle así, como los médicos que disfrazan con una voz técnica, lo vulgar y repulsivo de una dolencia), ni se dejan llevar todavía por lirismos militaristas, ni suponen que la vida de las sociedades se reduzca á la de los partidos políticos que se sustentan en ellos; no olvidarán que las revoluciones las hacen los generales enfatuados, que el uniforme militar no quita á la sangre criolla un solo grado de calor, ni impide que el sol inflame los cerebros y haga venir las ideas.

Aumentar á 10.000 el número de cubanos armados no es sino lograr que la próxima revolución se vaya elaborando con mayor tenacidad que la pasada.

En nuestra última algarada, no fueron pocos los armados del gobierno que se pasaron á los rebeldes, y si aquella hubiese durado más, cabe sospechar—dicho sea con criterio inofensivo pero sereno y franco—que las deserciones en masa habrían sido más de las que fueron. Y téngase en cuenta que la fuerza armada fué alistada en su mayoría por el partido dominante.

Repártanse 15.000 cubanos armados por el territorio nacional (10 000 rurales y 5.000 artilleros, policías municipales, etc.) sométanse á jefes también cubanos con prestigios obtenidos en una, en dos, y hasta en tres rebeliones; dejen los interventores que nuestro Estado se sostenga en este ejército; y se verá como nace la dictadura, ó como el jefe militar de tal provincia se pronuncia por el partido A para lograr el entorchado, como los soldados de tal región siguen en sus ambiciones á su general que es del partido B,..... como en Cuba no habrá paz, como al caudillaje civil sucederá la bandería militar de los uniformados. Cien machetes cubanos son cien amenazas á la paz; una ametralladora americana es la garantía de la misma.

La fuerza en sí, es como la intervención, ni mala ni buena. Si el fracaso de la república cubana se debe no á factores solamente políticos, sino á factores complejamente sociales; si no hemos perdido la jugada por la fuerza ó debilidad de los azules ó de los rojos, sino porque ambos hemos sido igualmente ineptos y hemos querido apoyar nuestra ineptitud en la fuerza, unos desde arriba á lo Czar, otros desde abajo á lo Ravachol ¿por qué hemos de creer que aumentando en Cuba el número de machetes, todos estos servirán siempre á un solo amo? Y aunque así fuera, si el que se hiciese amo de ellos resultare ser un tirano, ¿seguirían los machetes siéndole fieles y serviles? En caso afirmativo, sería plausible una dictadura tiránica, por el mero hecho de ser nacional? En caso negativo, ¿quién fijaría el criterio regulador para legitimar las rebeliones contra el tirano? ¿no serían siempre los partidos políticos los que dispondrían de la fuerza armada compacta ó fraccionada?

Los interventores nos regañan porque nosotros queremos siempre afirmar nuestras niñerías á

palos, y para impedirlo en lo sucesivo nos arman con fusiles ¿no sería más lógico, más eficaz y, sobre todo, más honrado, que los tutores quitaran de nuestras manos infantiles los palos y los fusiles y nos pusieran un dómene con palmeta?

¿O es que quieren ponernos de nuevo en libertad, para que vayamos á la próxima riña fraterna no con los puños tan sólo, sino con afilados puñales, y poder en definitiva y con justicia

internacionalmente teatral, pasarnos del simple reformatorio á la cadena perpetua?

Porque si los americanos siguen esta vez, un plan inverso al anterior y trabajan por nuestra más completa é inmediata desamericanización, como así parece, cabrá pensar que también en la vida de los Estados, hay émulos del proverbial Juan de Robres.

¡Más machetes! ¡Pobre Cuba!
FERNANDO ORTIZ.

MAS SOBRE MUNICIPIOS

APENAS tuvimos tiempo para ocuparnos en nuestro último artículo de las bases cuarta y décima, que nos parecieron las más importantes entre las propuestas á la Comisión Legislativa para nuestra ley orgánica municipal. Ninguna otra más esencial, puesto que en aquellas se modifica la Constitución, adicionando á los organismos reconocidos en ella para el régimen interior de los Municipios, ó sea el Alcalde y el Ayuntamiento compuesto de Concejales, con un cuerpo de Adjuntos y un Consejo de Gabinete del Alcalde. Como en la Comisión no se trata de resolver las cuestiones municipales, que son incumbencia de la administración local, sino de regular el régimen de los Municipios, que es asunto ó materia de derecho administrativo, todo lo relativo á organización y atribuciones es lo genuino y propio. Por lo demás, ratificamos nuestra primera impresión, y afirmamos que esa complicación sería un retroceso y á todas luces inconveniente para la marcha ordenada de nuestra vida municipal.

Otras bases hay de suma transcendencia, que son verdaderamente alarmantes combinadas con los razonamientos de la Exposición de Motivos. Por ejemplo ¿es propio de una Ley Municipal la base XI? Se dice en ella que se llevará á efecto en todas las obras públicas municipales el espíritu de las leyes sociales modernas (?) sobre jornada de ocho horas para los obreros; indemnización por accidentes en el trabajo; descanso de cinco días, con jornal, en caso de enfermedad del obrero y el importe de un año de sueldo á sus familiares si fallece por causa de su trabajo, siempre por causa no imputable al obrero; intervención conciliadora del

Alcalde en caso de huelgas é iniciativas de Ayuntamientos sobre viviendas de obreros.

Haremos caso omiso de la insuficiencia de la redacción. ¿Los obreros estarán á sueldo ó á jornal, porque se habla de jornal en caso de enfermedad y de un año de sueldo por fallecimiento á causa de accidentes que no les sean imputables? ¿El descanso de cinco días es mensual y comprende los domingos ó son días de trabajo? ¿Los días de enfermedad son días de descanso? ¿Cuáles son las leyes sociales modernas sobre jornada de ocho horas?

Es claro que todos esos problemas son de suma importancia y como tales objeto de legislación en todos los países cultos. Inglaterra y Alemania principalmente tienen cuerpos de leyes formados con el estudio y la experiencia que constituyen ejemplos y modelos seguidos por el mundo civilizado, en particular por los países limítrofes ó próximos de la misma cultura y riqueza y densidad de población y por los Estados Unidos y Australia. En Cuba estamos atendidos en esas materias á los anticuados é insuficientes preceptos del Código Civil sobre arrendamiento de servicios y á los principios generales del derecho; es necesario, pues, acometer la obra de la legislación industrial en su más amplia acepción, dando solución adecuada á los conflictos que crea la organización moderna del trabajo y de la industria. *Sed non erat hic locus*. No es una Ley Municipal campo apropiado para abordar y resolver tales cuestiones, ni nuestros pobres municipios pueden echar sobre sus hombros cargas tan abrumadoras. El problema es nacional si los hay; afecta á toda nuestra vida jurídica y social, y no se puede

tratar así de soslayo en una ley orgánica municipal.

La municipalización de los servicios públicos es otra solución en que se hace hincapié como de universal aceptación y que parece favorecerá especialmente con estímulos y franquicias especiales la proyectada Ley Municipal. Por nuestra Constitución los Municipios están capacitados para contraer deudas con determinadas y conocidas limitaciones, que sin duda no son suficientes á estorbar el abuso del crédito. Pues bien, en la Exposición de Motivos se dice que para conseguir la municipalización de los servicios llamados públicos, calificada como una aplicación de los principios colectivistas, se autorizará á cada Municipio, con ciertas reservas, para hacer cuando lo crea conveniente, empréstitos, cuyo importe se aplique á establecer ó *adquirir* esas industrias de servicios públicos.

No estamos conformes con que sea tan indiscutible ni mucho menos la conveniencia de esas empresas municipales. Al contrario, hoy ya se discute mucho en todo el mundo culto sobre la materia, y está en descenso la marea que elevó ese movimiento con los modelos de Birmingham y Glasgow. El problema es puramente práctico, no cabe en él un criterio cerrado; es cuestión abierta entre economistas, administradores ó financieros. Hace poco fue consultado por la Municipalidad de Chicago el Alcalde de Glasgow acerca del problema; hizo éste un viaje expresamente para estudiar la cuestión y su dictámen fué adverso por las especiales circunstancias de la vida pública en aquella ciudad cosmopolita.

Pero no es del caso entrar en una discusión del tema; con respecto á él diremos lo mismo que sobre el régimen del trabajo. No es propio de la ley municipal que ha de ser puramente orgánica, que debe respetar los principios en que descansa la administración local, máxime en una república liberal y democrática, trazar á los municipios reglas de conducta ni formular máximas ni darles rumbos especiales. Autonomía racional y constitucional en el manejo de los intereses locales; garantías para los intereses generales, son los puntos fundamentales; y no se les provoque con llamamientos especiales á que entren por la senda

del socialismo municipal. Queden en libertad y sin sugerencias, que la Constitución no les veda y no ha de impedirles la ley que contraigan deudas, y sin contraerlas, que es lo mejor, que construyan mataderos, acueductos, cementerios, plantas eléctricas, y hasta adquieran las empresas poco productivas que quieran soltar los concesionarios, cansados de esperar ganancias quiméricas.

El ejemplo de nuestros acueductos, mataderos y mercados no puede ser menos satisfactorio. No hablemos del acueducto de Fernando VII, que es historia antigua; vengamos al de Albear. Se iniciaron las obras en 1859, por los mismos meses en que empezó la excavación del Canal de Suez; y duró su construcción doce ó quince años más que la del último, gastándose decenas de millones. Fué dado en garantía de los empréstitos contraídos para su construcción, y nunca lo ha administrado directamente el Ayuntamiento, y ni antes ni ahora ha sido satisfactorio el servicio de aguas. ¿A que traer á colación los mercados y mataderos? Ser-

vicios insuficientes para la Habana como es público y notorio.

Debemos tener en cuenta que nuestras ciudades no crecen; hace poco se dictaban bandos en poblaciones importantes de Cuba, prohibiendo la demolición de casas, que se vendían por el precio de los materiales ó cuyas puertas, ventanas y tejas se arrancaban para usarlas en la reconstrucción de fincas rústicas. Hay ejemplos de municipios que se han negado á recibir acueductos construídos por el Estado por no aceptar la responsabilidad de los déficits que dejaría su administración, y el mismo acueducto de la Habana no produce para su entretenimiento, para los intereses y para la amortización de las deudas contraídas para su terminación y aprovechamiento.

No surgen aquí como en las praderas de los Estados Unidos, en el O. del Canadá, en las pampas argentinas ó en Australia pueblos y ciudades con todas las necesidades de la vida moderna. Tenemos que ser más modestos.

LEOPOLDO CANCIO.

REFLEXIONEMOS

QUÉ es la municipalización de servicios?

El que los Ayuntamientos obtengan productos á un precio menor que al que podía facilitárselo un industrial, (producción directa simple ó por economía) ó producir para vender lo producido al precio de coste, estableciendo una competencia á las empresas particulares (producción directa compleja ó industrial). Aceptamos esta clasificación de Gascon Marin (1) que adopta los mismos términos que emplea Montemartine.

En el preámbulo á las bases presentadas por la Subcomisión encargada de redactar la nueva Ley Municipal se hace un gran elogio de la municipalización de servicios, exponiendo que "es tendencia casi universal de la gobernación local moderna, la de municipalizar los servicios públicos, ó sea que cada municipio, posea y explote por sí mismo, en su capacidad corporativa, y desde luego, á nombre del pueblo de la localidad, algunas de las industrias que suministren esos servicios, á fin de que las ganancias, generalmente extraordina-

rias, que aprovechan á los empresarios ó concesionarios de servicios como alumbrado público, tranvías, teléfonos, etc., el mismo Municipio, sea quien las obtenga para aplicarlas en favor del pueblo, ya rebajando los precios en el suministro de tales servicios hasta llegar á su costo de producción; ya destinándolas á obras de caridad pública, ó amonorando las contribuciones municipales." Y después se aducen algunos datos estadísticos respecto á las ciudades del extranjero que tienen municipalizados sus servicios, y se cita el de esta capital que tiene establecidos también algunos de ellos.

Pero sólo se menciona algo de esto en la base V, en la siguiente forma: Reglas y garantías suficientes previas á todo acuerdo sobre municipalización de servicios públicos, y lo mismo en empréstito y manejo de fondos municipales, de modo que tales acuerdos cedan en provecho positivo del pueblo en general."

Del preámbulo se deduce, aunque no está claramente indicado en la base transcrita, que se trata de autorizar la municipalización compleja ó industrial, lo que

(1) Municipalización de servicios públicos. 1904.

se llama *Industrialismo municipal*.

Para la producción simple ó por economía, es decir obtener productos á un precio menor que al que podría facilitarle al Ayuntamiento un industrial, creemos que no sería nuevo lo que se dispusiese, porque eso lo autoriza la vigente Ley Municipal provisional de 1.878, y el ejemplo de la Habana, que cita la misma comisión es prueba de ello.

La citada Ley Municipal en el capítulo 1° del Título 3° establece como de la competencia de los Ayuntamientos el atender á los servicios que se detallan en el artículo 69 y cuantos otros sean de beneficio general para los pueblos, y todos esos servicios pueden realizarlos esas corporaciones directamente, y sin necesidad de concesionarios, contratistas ó intermediarios; pero por desgracia vemos que nuestras corporaciones populares, ni siquiera atienden á la composición de calles, caminos y plazas como es de gran notoriedad en todas partes.

Teniendo obligación de atender al sostenimiento de la Instrucción, de los servicios de Sanidad y Beneficencia, el Estado tiene que costeárselos por no contar esas corporaciones con recursos para ellos. Durante el período de la Intervención americana, del Tesoro de la isla tuvieron que costearse crecidos gastos locales, y se enjugaban los déficits de los Ayuntamientos; en el período de la República, además de las consignaciones del presupuesto del Estado para servicios municipales, y de leyes especiales para saneamiento, reparación de caminos, acueductos etc., se hicieron también donativos á algunos de nuestros Ayuntamientos, y recientemente se ha publicado en la *Gaceta* el Decreto n° 62 del actual Gobierno Provisional, en el que se ha creado una Junta compuesta de los Supervisores de los Departamentos de Obras Públicas, de Gobernación y de Sanidad para que informe al citado gobierno del auxilio que deba prestarse á los Ayuntamientos en virtud de que teniendo éstos el deber de establecer y conservar los servicios necesarios para el debido funcionamiento municipal, por haber resultado á veces insuficientes los recursos de los mismos para las obras y servicios que demanda el bienestar del Estado, que aunque es

importante que las municipalidades tengan vida propia y que los Ayuntamientos deban asumir tan pronto como sea posible toda la responsabilidad de sus funciones, como cuestión de bien público, no debe retirarse el auxilio del Estado de manera violenta, habiéndose recibido numerosas solicitudes de auxilios del Estado para obras y servicios de índole municipal.

Si no existieran además de los elocuentes datos que se desprenden de los mismos presupuestos municipales, en que á pesar de la ascendencia de sus ingresos, arrojan un promedio insignificante en gastos de verdadera utilidad para los pueblos, cuando los invierten en ellos, las declaraciones de ese Decreto son bastantes para formarse cabal concepto de las condiciones verdaderamente lamentables de nuestros organismos locales.

¿Y si no pueden componer caminos, si no atienden al arreglo y limpieza de calles y paseos, si no cuidan las instituciones de beneficencia y caridad, si no sostienen la instrucción primaria ¿cómo es posible que puedan emprender en cosa tan grave como el de establecer industrias en competencia con la iniciativa particular, para obtener ganancias, cuando el coste de producción sería desde luego más elevado por que la empleomanía invadiría las industrias, y con sueldos muy elevados? ¿Y qué resultaría de la municipalización en esa forma? Un mero fracaso y de lamentables consecuencias, porque no sólo se perjudicaría el interés particular, sino el general de la municipalidad.

No es posible olvidar que no en todos los pueblos pueden establecerse empresas industriales, porque ni la capacidad económica, ni el número de sus habitantes permite el establecerlas ni por particulares, ni por los mismos Ayuntamientos, porque absorberían sus recursos, y no podrían sostenerlos por largo espacio de tiempo.

La municipalización de servicios puede llevarse á cabo en poblaciones de gran importancia y en determinadas condiciones, por eso la Habana puede tener sus mercados, su acueducto, su rastro, etc., pero no ha podido, no obstante consentirlo la Ley, acometer otras empresas industriales, para no tener que realizar ciertos servicios por contrato.

“La municipalización, requiere, dice Gascon Marin, en su citada obra, para que pueda admitirse, que el problema de la constitución de los Municipios sea un problema resuelto, que las varias cuestiones políticas, administrativas, financieras y económico-sociales que el Gobierno municipal ofrece, no sean cuestiones abandonadas á sí mismos, sino atendidas por las leyes con soluciones racionales, inspiradas en el reconocimiento de la personalidad natural del Municipio, en la existencia de él de una vida propia, en los lazos que unan á unos y otros organismos comunales formando entidades superiores, viviendo dentro de un Estado al que hay que reconocer ciertos derechos”, y más adelante agrega: “la ley debe señalar normas que garanticen los intereses de todos, que permitan el desarrollo de la municipalización, más sin dejar de tener presente que el éxito dependerá, como acertadamente han sostenido Malthie y Chamberlain, de la cooperación activa de los administradores municipales, de la capacidad é imparcialidad política de los funcionarios, de la vigilancia ejercida por una sana opinión pública, y más que nada del método y del espíritu dominante en la aplicación de la tendencia municipalizadora de los servicios públicos.

El problema de la municipalización es objeto de constantes estudios y hay muchas autorizadas opiniones encontradas. A nosotros se nos antoja que se trata de *un muñeco viejo con traje nuevo*, porque estudiando la historia de los organismos locales, vemos que siempre pudieron las corporaciones populares acometer obras y establecer servicios en beneficio de sus vecinos, y sin ir á otras naciones, en la misma España, de donde tiene origen nuestro régimen municipal, pueden citarse no pocos servicios municipalizados desde época muy remota.

La municipalización puede ser de los servicios siguientes: abastecimiento de aguas, alumbrado de gas y eléctrico, tranvías y otros medios de transporte, teléfonos, alcantarillado, limpieza, casas para obreros, baños y lavaderos, venta de leche y licores, cantinas, panificación, mataderos, mercados, farmacias, seguro de incendio y otros varios, y para todo ello se necesitan dos cosas, recur-

sos y una administración ordenada y cuidadosa.

Muchos de esos servicios deben atenderlos como de obligación inexcusable los Ayuntamientos, y ya vemos que algunos de los de esta isla para prestarlos á sus vecinos tienen que contratarlos con empresas de carácter particular, á los que no obstante, pagan tarde y mal como es fácil comprobar. Y no hablamos de municipios de pequeñas localidades, algunos de capitales de provincia existen que deben varias mensualidades corrientes, y no pocas atrasadas á las empresas de alumbrado y otras; que no expenden agua leche ó pan, pero ni siquiera cuidan de vigilar que se expendan en buenas condiciones los que se destinan al consumo público; que tienen rastros y su administración es tan deficiente que á pesar de la orden de matanza libre, se come carne cara y mala, por resultar el negocio de la matanza monopolizado por algunos cuantos con perjuicios de los vecinos de esos términos, y así en otros muchos casos de notoria publicidad.

Dejando á un lado si dadas esas condiciones de nuestra vida local sería ó no provechoso autorizar á los Ayuntamientos, no ya á producir para sí, es decir para atender á sus servicios, sino para que pudieran competir con la industria particular en la explotación de una empresa mercantil, porque en esa lucha vencería la industria privada desde luego, porque sabido es que la producción oficial resulta siempre más cara y más mala, salvo muy raras excepciones, y no se lograría por ello el beneficio de la concurrencia, es preciso reconocer que existe necesidad de que no se dejen esos particulares solamente indicados en la Ley Municipal, sino que se concreten de manera clara y terminante, para saber en que forma y condiciones pueden municipalizarse ciertos servicios, y los medios adecuados con que deben contar los Ayuntamientos para establecerlos y sostenerlos; por que en un país como éste en que puede decirse que comienza ahora el desarrollo de sus más vitales elementos de riqueza, no se puede dejar á esas corporaciones un arma de dos filos, para amenazar en algunos casos á la industria particular imposibilitándola de funcionar, ó de establecer mejoras en los servicios; y en otros

para perjudicarla sin razón ni causa justificada; y en no pocos casos acontecerá que proyectarán hacer mucho impidiendo á la industria particular el realizarlo, y no haciendo ellos nada después, ocasionarán graves males al mejoramiento de los pueblos.

Contemos primeros con verdaderos municipios, organicémoslos de una manera conveniente, estableciendo la debida distinción entre los urbanos y los rurales, procúrese que su esfera de acción y sus relaciones con el Poder Central resulten bien determinadas; exijáseles que atiendan á aquellos deberes que son inexcusables para bien de los mismos pueblos, educación, sanidad, composición de calles, caminos etc., que después sin necesidad de que se les ordene, porque en ello no puede ni debe haber obstáculo, si cuentan con medios para llevarlo á cabo ¿quién puede impedirle que establezcan plantas eléctricas y de gas, acueductos, mercados, mataderos, casas para pobres etc? ¿No lo han hecho hasta aquí cuando han tenido medios para ello, no obstante no disponer de una manera expresa la ley que podían municipalizarlos, sino que era de su cuidado y competencia el atenderlos? ¿La misma Habana citada por la Subcomisión en su preámbulo no hizo sus mercados y su acueducto acudiendo á un empréstito de importancia?

Pues si esto es evidente, preci-

so es reconocer que la municipalización de servicios no se realiza, ni puede realizarse porque se inserten algunos artículos sobre ella en la nueva Ley Municipal, sino que son necesarios otras condiciones muy distintas á las que, en por desgracia se encuentran nuestros Ayuntamientos incluso el de esta capital.

Aparte de esto, y queriendo tocar sólo de un modo indirecto el asunto, por que de no hacerlo así nos llevará muy lejos, no se olvide que la cuestión de la municipalización de servicios en la forma indicada más que un problema económico, es un problema político, planteado por los socialistas y defendido por ellos con gran calor actualmente en todas partes, y así lo han reconocido hombres tan notables como Sidney Webb en Inglaterra, Millerand en Francia, Vinck en Bélgica y otros y así se proclamó en los Congresos socialistas de Lyon, Tours y París. De modo que hay que tener en cuenta para abordarla entre nosotros ese aspecto de la cuestión, que no deja de ser también de verdadera importancia.

Y terminamos recordando: aquellas palabras de Benthnad "la ciencia de la legislación consiste en conocer el interés general de la comunidad; el arte de legislar está en hallar el medio para realizar este interés general."

Y. Z.

CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS

NO HACE muchos días, nuestro ilustre pensador Sr. Varona escribió esta aterradora sentencia respecto á Cuba: "Dado las tendencias económicas de la época, el protectorado ó la anexión nos conduciría á este resultado que debe llenar de espanto á todo ánimo cubano: la definitiva transformación de Cuba en una factoría explotada por sindicatos no residentes."

No estamos conformes, ni con mucho, con la necesidad de espantarse ante la evidencia irresistible de la conclusión sentada por el filósofo. Es más, nos parece tan paradógica la emoción atribuída al fenómeno, como si aterrorizáramos á una madre previniéndola que de seguir amamantando á su hijo, llegaría á verlo convertido en atleta. ¿Hay motivo de espanto para la madre á quien tal vaticinio se

la hiciera? Desde luego que nó. Réstanos únicamente probar la semejanza del símil.

Dadas las tendencias económicas de la época, Cuba será absorbida por capitales extranjeros. ¿Cuales son esas tendencias? y sobre todo, ¿esas tendencias, son exclusivamente de esta época? y caso de serlo, ¿es un fenómeno aislado, que amenaza con exclusión á Cuba?; y aun bajo esa amenaza, ¿la independencia nos curaría del mal? Cada una de estas cuestiones, ejercen un disolvente efecto sobre la conclusión Varona. Veámoslo.

Mirando en las lejanías de la Historia, fácil nos es persuadirnos de que las asociaciones humanas, propendieron siempre á invadir pueblos extraños en su propio provecho; invasiones, que por su beneficiosa periodicidad, cuando tenían carácter pura-

mente comercial, eran con mal disimulado regocijo acogidas por cuantos las soportaban. El extraordinario lujo de las orientales costas que bordean el Mediterráneo, el desenfrenado afán con que se disputaron los puertos de aquel mar, especie de patria común de los ancianos pueblos, y las populosas poblaciones que en la era antigua vieron surgir aquellas playas; demuestran que un pueblo emprendedor y activo, los Fenicios, provocaban tantas rivalidades, alentaban esas construcciones y mantenían aquel lujo. Las ligas anseáticas más tarde, desempeñan en aquel mundo idéntico papel.

Sabemos que Inglaterra, desde los tiempos más antiguos, contaba con asociaciones de propietarios para armar navíos y comprar cargamentos, con la particularidad, de que aisladamente, cada uno de los asociados no era capaz de arriesgar una suma importante en los azares del mar. En esa misma Inglaterra, en el siglo XIII, se constituyó la primer compañía con el nombre de Hamburgo; compañía que más tarde fué autorizada por la reina Isabel, con el nombre de "Comerciantes Aventureros"; la que mantuvo siempre relaciones muy estrechas con las que de igual índole y nombre existían en Exeter y en Hull. En el año 1.600, según el abate Morellet, había cincuenta y cinco compañías en diferentes partes de la Europa, para cultivar distintos ramos del comercio procurado en diferentes pueblos que eran sus tributarios.

El fenómeno por tanto, cuyas tendencias son de doble efecto, porque produce el engrandecimiento de los pueblos que su manifestación pone en contacto, no es predominio exclusivo de la época, ni de una raza. Es obra de la concurrencia vital, de la lucha por la existencia y ha sido el elemento de acción más poderoso que impulsó los pueblos unos sobre otros, á través del polvoriento y ensangrentado camino del progreso.

Lo que en las primeras fases de su evolución, no era más que un titánico impulso guerrero, y más tarde un raro consorcio militar y mercantil á un tiempo; se presenta en este deslumbrante período de la historia humana, despojado, en la forma más aparente posible, del elemento gue-

rrero, formando un mundo aparte el mercantil. Pero el hecho es uno, inmutable, con las mismas tendencias hoy, que cuando los fenicios rendían la gigantesca jornada que media entre Ceylan y la desembocadura del Vístula en el Báltico.

En el mundo físico, como en el social, surgen fenómenos de contención imposible, que se desarrollan fatal y necesariamente. La baja temperatura de una región, crea un desequilibrio atmosférico que genera corrientes hasta en proporción de huracanes. Las regiones momentáneamente faltas de aire, por una causa original que lo ha desalojado, sufren violentas invasiones de fluído de las regiones plenas. Así, las regiones poco pobladas, sin recursos industriales, sin materias primas ni elementos para buscarlas, sufren, en la misma forma, la invasión de los pléticos, necesitados de buscar otras regiones donde deben llevar sus hombres, sus capitales y el sobrante de sus producciones. Donde quiera que hombres en masas más ó menos densas se han establecido, simultáneo á este hecho, desarróllase el fenómeno de elaboración creadora. Y aquellas que no han discutido de donde viene el operario, el instrumento de labor, ni el oro ni las ideas; esas, son las que con una rapidez asombrosa han llenado la obra gigantesca de constituir una nación. Y prósperos, contentos de sí, llenos de una multitud creciente y sometida á una disciplina eminentemente activa y emprendedora, están, por su mismo exceso de vitalidad, llamados á colaborar en el engrandecimiento de las otras regiones sumidas en la inanición y el pauperismo; llevando á ellas sus hombres, sus capitales y sus principios. Es la ley del equilibrio social.

Ved si no el espectáculo que ofrece las tres grandes potencias europeas en la edad media y más que nunca, en el primer siglo de la contemporánea. Pensaden los torrentes de sangre y los quintales de oro que le costó á Inglaterra, en lucha abierta con España y Francia, su soberanía sobre los mares. Puede decirse sin que sea una enormidad, que desde aquel instante, el mundo poblado fué tributario de la monarquía británica.

¿Qué sucedió más tarde? Francia, después de las guerras napoleónicas que la dejaron desan-

grada y aniquilada su industria, se reconcentró en su obra de regeneración, en medio de sus sangrientas alternativas y después de su imprudente guerra con Alemania, redivive y surge, para convertirse de nación deudora que era hasta hace poco, en potencia acreedora que es hoy. Alemania, que hace poco más ó menos treinta años, recibía cuanto del poder industrial británico sobraba, es hoy su más terrible rival al Sur y al Este; competencia que se agigantó y se hace experimentar cada vez más rudamente.

¿Cómo ha sucedido y tenido efecto esta portentosa obra de los más recientes engrandecimientos mundiales, que representan cada una en sí, lo más intenso de la civilización y el progreso? Pues sin espantarse por la inmigración de elementos extraños, si no muy al contrario, recibiendo con los brazos abiertos. Eso ocurre en todas las naciones del mundo, aun siendo poderosas y ricas. Amsterdam careció del necesario abastecimiento de agua hasta tanto que se realizaron las obras por una compañía inglesa. En Berlín, inglés fué el autor de un proyecto, que se ejecutó con capitales ingleses y bajo dirección inglesa, para dotar á aquella ciudad de un caudal de agua semejante al que tiene Londres hace muchas generaciones. En Viena, la ciudad se alumbró de gas durante mucho tiempo por una compañía inglesa. Inglesas, francesas ó alemanas, son en la actualidad las compañías de electricidad de casi todo el orbe civilizado. Capitalés é ingenieros franceses y belgas han tendido los railes por el imperio Ruso, establecido altos hornos y aún astilleros. Si preguntamos quienes han construido los ferrocarriles en Italia, en Portugal, en Suecia, en Dinamarca, hallaremos que por lo general han sido ingleses, belgas ó franceses, con capitales de esas naciones y no con capitales de los países en que se ha establecido la red de comunicaciones. ¿Quién duda que los Estados Unidos han cumplido hasta la saciedad con el deber que su propia nacionalidad les imponía? ¿Quién duda que en esa obra pusieron sus manos los hombres, los capitales, los adelantos y las ideas civilizadoras de todas las cinco partes del mundo? Nadie como ellos han representado hasta hace po-

co el acto de la absorción tan ilimitado y cumplido. Todo lo recibían y todo lo asimilaban.

Su decoración ha cambiado. Su papel se ha trocado. Ya no absorben, sino despiden; ya no demandan sino ofrecen. ¿Acaso Cuba ha llenado ya su cometido y presenta aspecto semejante al de los pueblos que hemos citado? No, mil veces no. ¿Acaso somos nosotros los necesitados, los menesterosos, los que vamos á

oponer á la pujante irradiación yankee, cañones y bayonetas? ¿Se pretende acaso hacer de nuestra civilización un hecho aislado en el mundo? Es imposible, pero aunque no lo fuera, un sentimiento de amor por la humanidad, mezclado con un puro y ardiente amor patrio, no lo consentirían.

ROQUE E. GARRIGÓ.

Cárdenas, Febrero de 1907.

ADA NEGRI

Es hija del pueblo, y por eso es que su verso, bello y fácil, nos cuenta de los dolores de los pobres; de las angustias de los niños huérfanos que viven como flores de invernáculo en los hospicios; de las mujeres que cayeron por hambre ó amor; de los que gimen en las prisiones sombrías por haber cometido un crimen, impulsados por las más apremiantes necesidades de la vida, siempre hosca y miserable, dolorosa en extremo, para los pobres obreros que en el fondo de las oscuras y malsanas minas arrancan á la tierra, á costa de grandes esfuerzos, el rubí que lucirá mañana sobre la albura de su pecho túrgido, la reina de la fiesta; la dama aristocrática, que ignora de la tristeza de los que extrajeron de las entrañas de la tierra la preciosa piedra.

Ada Negri nos habla de todo eso en su bella lengua italiana, haciéndonos pensar en los desheredados de la fortuna; en los que no tienen un puesto en la mesa de los potentados.

Leyéndola, amamos el Bien, la Justicia y sentimos ímpetus de laborar, llenos de fe, por el adveni-

miento de un mundo nuevo en el cual todos los hombres seamos iguales.

La maternidad es el asunto que mejores cantos ha inspirado á Ada Negri. Ella no comprende como existen madres que por no ajar su belleza, deleguen en otras mujeres para que lacten á los hijos engendrados en sus entrañas.

"E'd oqui madre allátera suo figlio
Con letizia e con pace, in lui versando
La potenze del suo sangue vermiglio..."

¡Ley divina y justa, por cuanto es humana, la que ella estatuye! Sí, así debe ser. Toda madre lactará á su hijo y no hacer cesión de un derecho á un ser mercenario...

El sentimiento materno, es sin duda el más hermoso, el más puro, el más santo de todos cuantos se agitan en el fondo del alma de esos seres virginales: las mujeres, á quienes amamos más cuando recordamos que debemos la vida á una criatura de su sexo.

Porque como bien dice Ada Negri, á la madre:

"Tu sola
Sarai la salvezza del mondo"...

Cuando idealmente entabla un

diálogo con el hijo que lleva en el seno y le oye preguntar:

—“Non temi che un giorno, con voce di vinto, io ti dica che tutto é menzogna, e spezi il tuo core con l' aspra rampogna: ¡E troppo pesante la croce!...”

le responde que no tema venir al mundo que lo aguarda y á cuyo reclamo no debe negarse nadie; que si cae, no caerá solo, que caerá con ella también:

...tu forse cadrai, ma non solo ché al fosco tuo cuor la mia voce dirá le parole d' un' unica fede, sapró, lacerando la veste ed il piede portare con te la tua croce...

¿Cuál amor podrá compararse á éste, todo abnegación, santidad, altruismo?...

Ada Negri nos cuenta de un niño pobre que ruega á su madre le refiera algo de la vida de los reyes, y la pobre mujer responde al niño inocente:

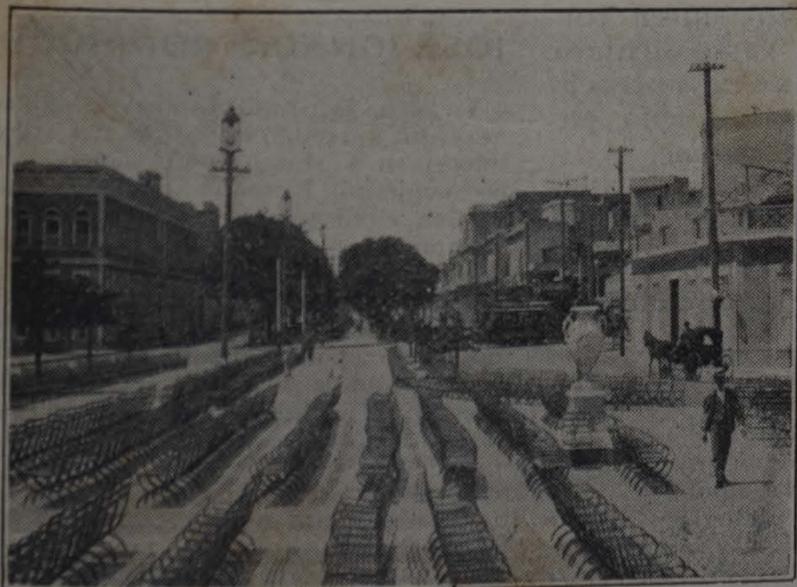
—“Non so narrarti una Storia di ré: che ne sa del suo re, l' umile gente?”

Claro, los seres que viven en la miseria, en los tabucos sombríos y húmedos no saben nada de la existencia de los amos... ¿Qué le podrá contar la pobre mujer sobre el monarca al tierno niño?

En versos tristísimos, llenos de una melancolía suprema narra la notable poetisa del dolor y del amor la historia de un hijo del pueblo que mató en una noche de hambre y el cual fué á una cárcel á purgar el horrible delito de haber arrancado la vida al burgués que le negara una migaja para llevarla á su boca...

Y nos dice como cruzó el pobre vencido por el mundo, deseoso de trabajar, de ser honrado, cuyas intenciones fracasaron ante la maldad de los hombres y la iniquidad de los gobiernos. Nos cuenta la poetisa como pasó

...tra il factor de le taverne tra le immense putredine ove langue l' ignota gente che di pianto e sangue bagna il calvario de l' angoscie eterne...



HABANA ILUSTRADA.—PASEO MARTÍ
VISTO DESDE EL MALECÓN



HABANA ILUSTRADA.—PLAZOLETA DE LUZ.
Á LA DERECHA EL CENTRO BALEAR.

Y dice á la madre del desgraciado que gime en el húmedo calabozo, que no lo desprecie, que lo ame; que no es culpable de su crimen; que procedió en defensa propia, en defensa de su vida que se extinguía por falta de pan, de pan que otros tenían en abundancia y que á él se le negaba!...

¡Hermosa moral, la moral anárquica, más grande y pura que la del cristianismo, porque aquella estatua como ley primordial la propiedad, al decir por boca del Nazareno: *Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.*

Los modernos evangelistas, niegan la moralidad de la propiedad, la combaten... Todo es de todos: la tierra, el mar el aire...

¿Utopía? tal vez, hoy; pero que mañana será realidad!...

Oigamos como Ada Negri disculpa al matador, al decir á la madre:

L'ami, il tuo figlio che ne l'odio scritto portó il suo fato.—Forse incosciente un germe de la tua psiche dormente passò in lui fecondando il suo dollitto...

Él no es culpable de aquel crimen: Culpable la sociedad avara y torpe que cometió abusos con sus ascendientes que fueron engendrando en su alma, en lo más recóndito de sus psiquis dormidos, pero no muertos, el odio, la venganza, que hizo explosión en el matador: vindicador de sus mayores...

El sufrimiento y las vejaciones experimentadas por toda una raza se desbordó al fin; rompió sus cauces y fecundó en el *substractum* del vindicador, que puñal en mano, fué á reclamar sus derechos arrebatados; lo que era suyo: el pan!

En los individuos como en los pueblos, las grandes revoluciones no estallan súbitamente. Requieren un largo período de gestación. Acaso el ofendido no sea el que vengue la ofensa, sino alguno de sus remotos descendientes, á cuya psiquis ha pasado el germen del delito soñado por sus mayores. La poetiza apostrofa en versos vibrantes á las madres que abandonan á sus hijos. No encuentra una justificación á ese crimen horrible de algunas mujeres que se desprenden del sér que vivió en su vientre durante largos meses.

Y pregunta cuál es la causa de ese abandono de los hijos, cuando exclama:

Perché? che ferocia di leggi su gli nomini grava
Se fame ó vergogna può vincer l'istinto materno...

¿Abandonar el hijo por vergüenza, por ocultar una falta? Crimen imperdonable, delito horrible que no se expía jamás.

¿Abandonarlo por temor á que muera de hambre? Extravío de la razón, disculpable en parte, en los seres que desconfiando de la bondad humana, de la justicia y del bien, no piensan en su demencia que antes que separarse del fruto que dieron á luz, debieran morir con él, si no era posible otra cosa...

Así piensa Ada Negri, la poetisa sublime que piensa en ser libre.

...come barca sopra l'onda
allodola pel ciel...

En uno de sus versos, creo que en *Redenzione*, exclama llena de fe; convicta de que el bien y el amor á la justicia transforman aun á aquellos seres perdidos por el vicio, que

...la sublime
Guistiza de l'amor salva e redime
Il ladro e la purduta...

Acaso en ningún escritor moderno se note un grado mayor de esperanza en el porvenir que en la melancólica Safo del bien. Ella encarna el alma grande y triste del pueblo que gime y trata sola para los humildes hijos del pueblo laborioso que espera en la aurora roja.

Leyendo á Ada Negri, he sentido muchas veces el dolor de su alma por los niños descalzos; por los bohemios sin consuelo; por las madres que no tienen un mendrugo que dar á sus hijos que lloran de hambre!...

Se necesita ser insensible, para no amar á ese pueblo sufrido que canta Ada Negri, en versos delgados y bellos, como surgidos del fondo de un alma todo luz y poesía que sólo sueña con la felicidad de los que hoy sufren torturas sin cuento. Verso de amor es el suyo que gana más prosélitos á la causa santa que la palabra roja de *Baukounine*.

JUAN GUERRA NÚÑEZ.

Distinciones merecidas

Nuestros compañeros en la prensa los señores Héctor de Saavedra y Manuel S. Pichardo, han obtenido del gobierno francés, los nombramientos de Caballero de la Legión de Honor, el primero, y de Oficial de Academia el segundo.

Las letras cubanas comparten esos honores concedidos á un periodista de grandes talentos como el Sr. Saavedra y á un poeta de estro y laborioso como el Sr. Pichardo. A los dos nuestras felicitaciones.

DEJAME ENTRAR.....

Déjame entrar en tu casa.....
Alma mía, lo merezco
por todo lo que me pasa,
por lo mucho que padezco.

Abre, mi bien, esa puerta
donde clavé el pensamiento,
esperando verla abierta
para decir lo que siento.

Te hablaré de mi ternura
y de mis penas sentidas,
y admirando tu hermosura,
olvidaré mis heridas.

Muy de cerca quiero verte,
muy de cerca suplicarte,
y de mi amor convencerte
y con su llama abrasarte.

¡Déjame entrar! Abre pronto
y cierra cuando hayas visto
que los rigores afronto
y á los desdenes resisto.

Te diré que sé vivir
con un ánsia tan intensa,
como el ánsia de sentir
un amor sin recompensa.

Y no he pensado morirme
sin besar tus bellos ojos;
oirás mi voz y, al oirme,
se aplacarán tus enojos.

¡Déjame entrar; lo merezco!
Estando junto á tu puerta,
sabe Dios lo que padezco
esperando verla abierta.

Cierra después que haya entrado
el hombre que más te adora,
que ha de entrar arrodillado,
en la actitud del que implora.

¡Cierra después de adorarme
como yo te haré adorar,
y abre después de matarme
cuando te canses de amar!

DIWALDO SALOM.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ

Ya hecha la tirada de nuestro número anterior, se recibió la noticia del fallecimiento en Washington del ilustre publicista cubano. El señor Rodríguez alcanzó una edad avanzada, y se distinguió siempre por su amor al estudio, logrando descollar entre los hombres de su generación. Emigrado durante la revolución de Yara, desde principios de 1869, no volvió á Cuba, aunque no la olvidó, consagrándole sus ocios. Se deben á él dos notables biografías: la de don José de la Luz Caballero y la del Padre Varela; además un libro sobre la anexión de Cuba á los Estados Unidos, y se dice que tenía terminada una biografía de Jesús Manuel Mestre.—Sus libros serán consultados con fruto por cuantos se interesen en los problemas cubanos. CUBA Y AMÉRICA lamenta profundamente el triste suceso.

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Cancio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Auleto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñeiro, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80	cts.
Por un trimestre.....	2.40	„
Por un semestre.....	4.25	„
Por un año.....	8.00	„
Por un número suelto.....	0.20	„
Por un número atrasado...	0.40	„

Los mismos precios en el extranjero en moneda americana: : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos deberán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro.

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales.

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberán suscribir el original si usaren de seudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados.

GRAFOLOGIAS

BOREL Y BINET.

¿A “grafología” es una ciencia ó una charlatanería? “That is the question.”

Mientras los sabios y las instituciones le entregan el diploma, sigue su camino ejercitándose y llamando la atención europea con una seguridad imperturbable. Las Revistas y periódicos extranjeros vienen llenos de ella. Y de ellos ha pasado á los libros. Su parecido con la ciencia es que de observaciones llega también á magníficas conclusiones. Gimnástica sorprendente, para unos; ó prestidigitación algo sencilla, para otros..... Porque si es ver-

nos, dirigirlos y educarlos con más seguridad

Excelente programa! Pero exigiendo grandes precauciones..... Borel, hojeando el reciente libro de Alfred Binet (“Las revelaciones de la escritura según un estudio científico”) nos dice lo siguiente:

En primer lugar, es posible reconocer, con certidumbre, el sexo de una escritura—ó lo que es lo mismo, el sexo de la persona que posee tal ó cual letra? No; en verdad que no. He aquí, como dice nuestro autor el “pourcentage” de los errores. Binet ha hecho experiencias. Ha mostrado expertos en caligrafía. Y el más acertado de ellos adivinó, de 100 veces, 78. Otros, 63. Y la mayor parte al 70 por 100. La casualidad dió 50 por 100. Y los doctores sobrepusieron á la casualidad en 20 por 100. Y Borel concluye así:

“Estos resultados son me-

nos buenos de lo que se esperaba. Mucha gente tiene el convencimiento de que nada es más fácil que reconocer el sexo de una escritura, y afirma sin vacilación: Esta es letra de mujer, esta es de hombre.....”

Veinte por ciento más que la casualidad! Y no es mucho decir. Binet presentaba á los expertos, para sus experiencias, sobres de cartas, teniendo cuidado de eliminar los sobres demasiado femeninos por su forma y su perfume. (Deliciosa precaución). Pero á su vez se pregunta—y con mucha razón—si la redacción misma del sobre no puede ser, por acaso, un dato para descubrir el sexo de la persona que lo ha escrito. El experto, entonces, se guiará por un dato que no es de orden grafológico y sería preciso disminuir la cifra de los triunfos obtenidos por la sola “grafología.....”

He aquí cuatro sobres escritos que Binet sometió á la sagacidad de los grafólogos:



CUBA ILUSTRADA.—UNA CALLE DE SANTA LUCÍA.

dad que la grafología es tan aventurada como sus hermanas mayores, es, en verdad, demasiado joven para permitirse esos lujos..... Y los que se lo reprochan tienen razón.

Emilio Borel expone muy bien en *La Revista del Mes* el problema de la “grafología”, instruyendo el proceso de esta nueva ciencia—así la llama—ó de este arte, ó de este juego—como la llama Chanillac,—con un vigor excelente. Y si su sentencia es condenatoria, no lo es para mortificar á los grafólogos, sino para preguntarse si tomados demasiado en serio, hombres tan excelentemente ingeniosos, no constituirían, llegada la ocasión, un peligro.

El primer congreso internacional de las ciencias de escritura ha emitido un deseo, según los términos del cual la “grafología” se considerará como una ciencia auxiliar de la educación. Es decir, que se utilizará la “grafología” para conocer mejor á los ni-

1º Sr. D. Alfredo Binet, Director del laboratorio de psicología fisiológica, etc., de la Sorbonne, calle del Depart número 9, Meudon (Seine et Vise).

2º Stes Binet, calle del Depart número 9, Meudon, junto á Fontainebleau (Seine et Vise).

3º Sr. D. Alfredo Binet, Sa-mois, cerca de Fontainebleau.

4º Sr. D. Alfredo Binet, Director de "El Año Psicológico", Moudon (próximo á París), (Francia).

Borel pregunta á sus lectores si no se considerarán capaces de adivinar, por el texto mismo de estas cuatro direcciones escritas en el sobre, no la edad del capitán sino el sexo de los que las han escrito.

Sí; los lectores de Borel adivinarán muchas cosas, y sin el auxilio de la "grafología", con la ventaja de ignorar la letra de los que las han escrito. De modo que evitarán los errores en que les haría caer la "grafología." En todo caso obtendrían el 65 por 100—suerte que no tienen todos los grafólogos.

Y esta es la primera caída de "grafología."

Veamos la segunda; más que caída, desastre. Si quisiera conocer—según la letra—la edad de una persona..... Ciertamente! Pero no hay que desalentar á nadie impidiéndole escribir. Y Binet, después de muchos cálculos, muchas experiencias y muchas reflexiones, exclama así:

"La atribución de una edad á una letra considerada en particular, está expuesta á errores tan grandes, que en el estado actual de las cosas, no debe ser tomada en consideración."

Y esto es muy duro para la "grafología." Pero es delicado para muchas señoras..... Porque es muy fácil sacrificar á las señoras una naciente ciencia mal educada, cuando lo quieren los verdaderos sabios.

Tercero. La "grafología" puede servir á la determinación de la inteligencia? Se trata aquí de la inteligencia del que escribe, no de la del "grafólogo", la cual no está en este asunto en tela de juicio.

Y esto es importante, puesto que los "grafólogos" tratan de guiar á los pedagogos. Y cuán agradable sería saber con toda certeza que tal hombre es un imbécil y tal otro un genio! Nadie entonces se equivocaría al juzgar á los demás.

Binet ha atestiguado con los grafólogos muchísimos géneros Pero conviene en que "la inteligencia es á menudo bastante bien determinada para la escritura."

Amenudo y "bastante bien, es poco. Pero á Borel le parece demasiado:

"Yo me pregunto—dice—si á pesar de las restricciones en que está envuelta no es demasiado favorable tal conclusión y si no ha sufrido M. Binet, á la larga, la influencia de los "grafólogos." Cuando está uno siempre á la defensiva y se lucha contra un caballero, nos vemos forzosamente conducidos á hacerle, de vez en cuando, ciertas concesiones....."

Binet organizó del modo siguiente su experiencia principal. Dispuso por parejas los "specimen" de escritura que tenía en su poder, y asoció dos personas—una más inteligente que la otra, pero manifiestamente más inteligente:

"Henez, el gran pintor, y un obscuro magistrado de provincia, hombre rectísimo, espíritu estrecho, sin curiosidad, sin ambición y sin originalidad;

Paul Bert, el gran filósofo, y M. X....., jefe de negociado, espíritu vulgar, grosero, bonachón,

astuto, rapado de toda intelectualidad;

"Y Elias Metchnikoff, el eminente naturalista, y un dueño de casa de comercio, inteligencia rudimentaria y de tanto espíritu de iniciativa como un fonógrafo."

Los "grafólogos", á quienes se sometieron esos papeles, debían en cada pareja indicar la letra del hombre superior. Y el resultado fué mediano! La casualidad había dado 50 por 100; los "grafólogos" dieron el 61 por 100. Y según Borel la letra de los hombres célebres tuvo que ser reconocida por los "profesionales de la graphologie." Y el texto mismo de las letras es significativo. De manera que el resultado obtenido por la sola "grafología" fué casi nulo.

Aún más lastimosos los juicios dados por los "grafólogos" sobre el carácter y la moralidad de los que escriben. Confunden á los criminales y á los santos con una facilidad tremenda.....

Después de leído el artículo de Borel y el libro de Binet, se convence uno de que la "grafología" debe trabajar mucho todavía si quiere recibir—y merecer—el nombre de ciencia.

CONDE KOSTIA.

IMPRESIONES

ME DETUVE ante el postigo de la ventana y pregunté con familiaridad á una hermosa joven que al mirarme mostró unos ojos hermosos.

—¿Está el poeta?

—Sí está, pase usted adelante, y acudió á franquearme la entrada. A poco de estar sentado, en la antesala, salió de la alcoba Byrne, me saludó efusivamente, repitiendo mi nombre, y

entrambos nos quedamos silenciosos como heridos de un mismo pensamiento!

Inquirí por todos los hijos del poeta, los que yo había conocido años atrás y no pude ver á la mayor de todos porque estaba recogida en aquella alcoba de donde acababa de salir el padre. Saludé á los demás, que me extendieron la mano como á un viejo amigo de la casa. Después vinieron los más pequeños, me sentí acariciado por la dulce mirada de Mireya, por la mirada penetrante de Bonifacio.

—A estos dos usted no los conocía. Son los últimos.

—Pero hubiera conocido que son hermanos de Adoración....

Byrne, le dije, vengo á pie desde Versalles á visitarlo; he pasado el puente sobre el Yumurí, con bastante frío. Me parecía cruzar el puente de West Tampa hace diez años, cuando iba á escuchar de sus labios, en las crudas noches de invierno, las estrofas de sus "Efigies." De entonces acá ¡cuánto ha llovido, querido poeta!

"desde el buque la ví esta mañana y no he visto una cosa más triste."

¡Cosa rara! yo que habia ido á visitar al poeta para oírle, estaba locuaz recordando detalles de la vida de emigrado. ¿Se acuerda usted cuando leyó los cuentos de Pöe en el taller de tabaquería? ¿Aprendió usted al fin á manejar el pulgar para *filetear*? ¿Y la botella? ¿Recuerda usted su artículo sobre la botella que adormecía una de sus hijas "cual si fuera una madre cariñosa?"

Para mí, Byrne no había variado, se conservaba igual, ple-tórico de vida, la barba recortada de la misma manera, ni una cana más de las que trajo del ex-

MILITARISMO



EL PUEBLO.—Mira, Teodoro, mándalos tú pero no me dejes solo.....

trajero. Sólo que ahora era Secretario de Gobierno.

Después le hablé de "El Anónimo", un drama que estrenó con éxito en Matanzas y no lo conocen en la Habana, y entonces lo dejé hablar, me acomodé lo mejor que pude en la mecedora para escucharle, y lo dejé hablar sin interrumpirle.

Byrne, familiarmente, habla de una manera encantadora, una ironía fina y delicada como sus versos fluye de su conversación amena, y, animándose, me habló de su labor. Tiene escritas varias obras dramáticas que esperan el momento oportuno, es decir, la compañía oportuna que quiera representarlas; pero él, sobre esperar y lejos de desalentarse, cobra ánimos y tiene en proyecto otra comedia.

¡Oh! Una Secretaría de Gobierno Provincial debe ser fuente inagotable de observación para un espíritu sutil y delicado como el de Byrne.

—¿Ha escrito en verso sus obras teatrales, Byrne?

Se echó á reír como quien hubiera oído una heregía, y trémulo de la risa:

—No, no, en prosa todas, en prosa vil.

Es el segundo de nuestros poetas contemporáneos que aborda el teatro, pero ¡por qué caminos tan distintos! El uno, Federico Villoch, aquel poeta que definió la felicidad como una casita blanca que nunca podía alcanzar, y cuya firma era gala de nuestras publicaciones literarias y que ahora está escribiendo la zarzuela núm. 719 para "Alhambra", el nuevo templo de sus renovadas glorias, y Byrne, que dejando en sosiego la lira, escribe dramas y comedias. Claro es que trato de poetas á estos dos consecuentes amigos míos por el hábito de llamarlos así y no por molestar al señor Muñoz Bustamante, que ha deshecho en flor nuestras más caras ilusiones, demostrándonos que carecemos de poetas,

"que valgan tan siquiera dos pesetas."

Byrne tenía en las manos un libro de un escritor español moderno; estaba interesado en su lectura y me habló de las bellezas que había encontrado en las páginas satinadas de la obra.

—Para bellezas Matanzas, le dije, y comprendiéndome salimos al patio de la ancha casa que habita y me mostró al fondo el panorama delicioso del Yumurí

abarcando una gran extensión de terreno.

—Sabe, pasé en bote por el abra y enseñé al eco á decir: "¿qué hubo?"

—¿Y eso?

—¡Ah! ese es el saludo familiar, cariñoso de Santa Clara. Allí se cambia un *¿qué hubo?* rápido, que equivale á un estrechón de manos; el *¿qué hay?* se emplea poco. El *qué hubo* es lo típico, lo oye usted hasta en el pregón del que vende raspaduras de flor.

Admiré de nuevo el paisaje, que no describo, y comprendí cómo en medio á aquella naturaleza, Byrne, sin ser poeta, según ha demostrado el señor Muñoz Bustamante, había producido versos tan delicados é inspirados cual si se debieran á la musa de cualquier buen poeta extranjero de Chicago, por no ir más lejos.

Después el amigo me acompañó hasta la puerta, volvimos á despedirnos como hace cerca de una década nos despedimos en la inmigración con un buen apretón de manos cuando él quedó en los arenales de la Florida ayudando á la obra y yo volví á la patria irredenta.

CASASOLA.

Sta. Clara, febrero 3 de 1907.

PROTECTORADO O TIRANÍA [1]

EL EJÉRCITO PERMANENTE PUEDE SIGNIFICAR LO UNO Y LO OTRO.—ERROR DE ROOT.—CUBA NO NECESITA TIRANOS COMO SUR AMÉRICA; SINO JUSTICIA.

El aumento de la guardia rural á diez mil hombres y de la artillería á dos mil no puede tener más que uno de estos dos fines: ó el Gobierno de Washington quiere establecer el protectorado, ó quiere establecer la tiranía, ó desea tener un ejército de naturales del país, como Inglaterra en Egipto, ó desea poner en manos del Presidente de Cuba que resulte electo en próximas elecciones, y al que entregará el gobierno de la Isla, un arma formidable para que pueda asumir la dictadura como Porfirio Díaz en México ó Castro en Venezuela.

El dilema es terminante. No caben más que esas dos interpretaciones del decreto. Si se trata del primer paso para el protectorado, bienvenido sea. Pero si se trata de un plan siniestro para someter á los cubanos á una tiranía tan odiosa como la que sufren los pueblos de la América española que, según la frase ad-

[1] Con gusto reproducimos de *The Daily Telegraph* este notable artículo del señor de Armas. Por estar ya emplanado el número, nos vemos obligados á insertarlo en este lugar.

mirable del ilustre "Lugareño", se han hecho independientes, pero no libres, ni felices, habrá que maldecir la hora aciaga en que el Presidente de los Estados Unidos concibió idea tan opuesta á la libertad y á la justicia.

El problema en estos pueblos que no están preparados ni por la práctica, ni por la educación, para el ejercicio de las instituciones republicanas, no consiste tanto en impedir el "hábito insurreccional", según parece creer el Presidente Roosevelt, como en evitar la tiranía, á que siempre se inclinan los gobiernos de los naturales. Tienden estos gobiernos, ante todo, á impedir la crítica, á amordazar la prensa, á sacar las fuentes de la opinión y á ejercer, sin freno alguno, el poder más despótico en el fondo, aunque sea en la forma constitucional y democrático. Cuando son fuertes militarmente, los pueblos están tranquilos, pero su tranquilidad es la del vapor que lucha por romper la caldera, y que al menor defecto de la misma, estalla con explosión formidable.

La tiranía invade pronto todos los órdenes de la vida. Del Congreso pasa al hogar, y á pretexto del bien público, hace imposible la felicidad privada. Muere, en primer término, la justicia. Los tribunales se convierten en instrumentos ciegos del dictador y de su camarilla y el templo augustó de la ley, pasa á ser la hedionda cloaca donde se sancionan con fango de las conciencias, todas las infamias. No hay propiedad segura, no hay derecho respetable, no hay robo ó abuso de los que mandan, que no encuentre justificación. En países así, los únicos que viven seguros son los extranjeros, á cuya defensa pueden acudir escuadras poderosas.

¿Será esta la paz que prepara para Cuba el Presidente Roosevelt? ¿Será este el plan que se dice ha concebido el Secretario Root? A raíz de la última revolución, cuéntase que Root dijo á un cubano, que lo que necesitaba este pueblo era un hombre fuerte, apoyado en la guardia rural. ¡Qué error tan grande! No, señor Secretario Root: lo que necesita Cuba no son tiranuelos sur-americanos, sino que los Estados Unidos cumplan en ella honradamente su deber.

Esperemos que el decreto no tenga aquella horrible intención. Si así fuera, habría que decir con justicia del gobierno de los Estados Unidos, lo que se ha dicho injustamente del inglés: admirable en su país, terrible fuera.

Mientras los Estados Unidos continúen en su actitud nebulosa los patriotas cubanos sólo pueden sentir disgusto y desconfianza.

J. DE ARMAS.

El sufragio universal en un país apático tiende siempre á poner el poder en manos de charlatanes clasificados.—H. Taine.

CUBA Y AMERICA

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

93

Después encontró á Máximo, á Mariana, "chiquitita, rostro color de aceituna, maliciosa, ojillos negros; pretende decir siempre la verdad, pero un escultor la titularia: pequeña estatua de bronce representando la "locura maligna"; la señora ciega, otros tipos que frecuentaban los salones de Mme. Makuline, donde Regina había llevado repetidas veces á Gabriele, y por fin "una dama extranjera, rica, alta y gruesa; pelo muy negro, teñido; dos labios gruesos de palidez lívida; ojos pequeños, vivos y misteriosos como los de un gato mal intencionado. Nunca se ríe; más vieja que joven; es sorda y habla siempre de una tía suya que fué amiga de Georges Sand. Tipo de mujer sensual. Tiene un amante joven."

E inmediatamente después:

"Empleado: secretario de una vieja princesa. Joven, rubio, guapísimo; alto, esbelto; grandes ojos fascinadores, boca fresca, tan roja que parece pintada. Carácter alegre. Muy bueno; está enamorado de su mujer, pero es el amante de la princesa."

II

Una vez Regina había soñado un eclipse de sol. En aquel momento, al leer el croquis de Gabriele, recordó aquel sueño, porque se reprodujo en ella la misma impresión de crepúsculo horroroso, de silencio terrible, de expectación.

Fué un instante. Y pasado el instante, volvió á ver la luz del sol, volvió á sentir el palpitante de la vida, advirtió que todas las cosas del mundo conservaban su propio aspecto, la misma posición; que nada había cambiado. Pero ella no era ya la misma: á su alrededor, á su lado, á lo lejos, había vuelto la luz; dentro de ella, seguía el crepúsculo.

Colocó el cuadernito sobre la mesa, recogió las violetas, el paquetito y el libro y se marchó. Más tarde comprendió que se había marchado para no caer en la tentación vulgar de interrogar á Gabriela, de obligarla con la violencia, si hubiese sido preciso, á decirle cómo había adivinado, á quién había oído hablar del horrible secreto. En aquel momento, como siempre, la sostuvo el orgullo, rígido y frío como el hierro que sostiene el barro de la estatua.

La mujercita muda corrió detrás de ella, haciéndole señas que no comprendió. Aquella figurita de chiquilla disfrazada despertó en Regina una especie de repulsión feroz. ¿Porqué vivía aquella criatura? ¿Porqué la naturaleza ó la misma sociedad no suprimía toda la gente deforme, inútil, débil?.....

Durante todo el resto de su vida Regina recordó con asco profundo, como si allí le hubiesen aparecido todas las cosas más asquerosas y miserables de la vida, la casita del músico ambulante, la pesada escalera, los equívocos rellanos, el polvoriento zaguán de la casona de la calle de San Lorenzo. Nunca más volvió.

Recorrió las calles llenas de sol, las plazas, los paseos, automáticamente, como una sonámbula.

—Se lo contaré en seguida á Antonio, y nos iremos juntos,—pensaba. Y entretanto advertía que una profunda turbación la dominaba, y en vez de entrar en el jardín, donde la esperaba la nodriza, sentóse en el primer banco del paseo á la derecha, frente á las Termas.

¿Porqué no entraba en el jardín? ¿Porqué no iba á buscar á la nodriza, para marchar enseguida á casa? No podía.

De pronto le pareció oír un rumor lejano, como si pasara un tren, con su palpitación enorme, por una vía remota é invisible.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¿Qué es esto?

Una señora con una gran trenza roja, sujetada sobre la nuca, le pasó por delante mirándola intensamente, y volviéndose atrás antes de alejarse.

Regina se pasó la mano por la cara y comprendió que el rumor lejano y la respiración jadeante, venían de su mundo interior, de su corazón agitado.

Entonces estremeciéndose como un pájaro que despierta, y quiso volver á la realidad. Sobre su falda encontró el ramito, el libro y el paquetito. ¿Porqué los había recogido? Para vengarse, instintivamente, de Gabriela, que le había clavado aquella espina en su corazón.

—¡Qué mezquindad!—pensó.—¿Qué culpa tiene ella si... esto es verdad? ¿Pero puede ser verdad? ¿Y porqué? ¿Porqué no me he preguntado en seguida el porqué de esto?

¡Ah! ¡porque era inútil preguntárselo!

Ella sabía el terrible porqué. Antes que la inútil pregunta fuese formulada por los labios, el porqué había retumbado en su sangre, de vena en vena, hasta los abismos profundos del corazón.

El se había vendido. Regina no dudó un solo instante, como tampoco le pasó por la mente el pensamiento absurdo, de que él hubiese podido ser, antes de casarse, el desinteresado amante de la vieja rica.

Se había vendido. Se había vendido por ella, como y por lo mismo que se venden las mujeres, por el dinero; para procurarse una casa hermosa, la luz, el sol, trajes,

joyas, guantes, refajos de seda... todas las cosas que ella le había pedido; todas las cosas que ella le había echado en cara.

—¡Oh, miserable! ¡Criatura estúpida y vill... Ahora vuelvo á casa, y la emprenderé á bofetadas contigo, chiquillo mal criado. ¡Tú debías comprenderme... debías comprenderme!...

Y mientras entre dientes hacía estas y parecidas recriminaciones, sentía que todas ellas eran vanas y estúpidas; verdades bien distintas resonaban en el fondo de su corazón, preso de una espantosa tormenta.

Ella era el sér débil y vil. Ella, que no había comprendido lo serio y fatal de la vida; y ahora la vida la abofeteaba como una chiquilla caprichosa.

La cabeza le ardía y le palpitaban las sienas cual si realmente alguien la hubiese abofeteado. ¿Cuánto tiempo hacía que estaba sentada en el banco? La gente pasaba y la miraba. Los jóvenes volvíanse á mirarla; uno le sonrió, después de haber admirado sus zapatitos verdes y la orla del refajo asomando por bajo los volantes de la falda.

Pensaba que la nodriza la esperaba en el jardín, pero no podía moverse. A través del velo de su angustia, veía á la gente que pasaba, los árboles, las ruinas tapizadas de verde; una cortina amarilla entre las ruinas, dos palomos cubiertos de manchas grises que se besaban entre la yedra, los hilos telegráficos que cortaban el azul intenso del cielo; veía los anuncios que cubrían la esquina de las Termas, entre ellos una escena de caza en un réclame enorme; leía palabras inútiles.—Odol, odol, odol—que le quedaban impresadas en la memoria sin saber porqué; veía obreros que trabajaban al otro extremo de la plaza y de los cuales no olvidó nunca el color rosa férreo de sus camisas; seguía con la mirada el centelleo de las ruedas de los coches... Esta sencilla escena, que había presenciado millares de veces, despertaba en ella una inquietud profunda, la atraía, la absorbía; y de pronto vió que aquel extraño interés era obra suya, para distraerse, para no entrar en el jardín, para alejar la hora del regreso á casa.

Tenía miedo de volver á su casa cuyo recuerdo despertaba en ella una especie de espanto; todo era sucio allá dentro, todo, todo, todo...

¡Oh, sí! Hubiese querido desnudarse; hubiese querido arrancar del regordete cuerpecito de su nena, puro como una rosa apenas abierta, los vestiditos de la vergüenza y la prostitución; y así, desnuda, sobre su pecho también desnudo, huir con ella, huir, huir...

¡Huir!... La antigua idea volvía; pero esta vez Regina quería huir á un lugar mucho más lejano que su país; más allá de un río de donde no se regresa jamás.

TEATROS

DESDE NUEVA YORK

Fructidor.—CUBA Y AMERICA.*Habana.*

Salomé ha escandalizado á la pudibunda sociedad neoyorquina.

Donde hay un Comstock que vela por la moral y se le concede el derecho de perseguir la publicación de revistas de arte que reproducen estudios al desnudo, nada más natural que el drama lírico de Wilde y Strauss, exuberante de sensualismo sádico, produjera gran alarma entre los discípulos de aquel gran novelista.

Salomé se estrenó en el *Metropolitan* y, artísticamente, fué un éxito. Oscar Wilde, que escribió el libreto, se propuso hacer algo bizarro y sensual, y lo consiguió. Hace una pintura acabada de la decadencia hebrea bajo la dominación romana. El argumento tiene por base el amor sensual de Salomé por el Bautista, que en su ciega fe cristiana, resiste toda tentación y desprecia los goces supremos que la hermosa princesa pudiera ofrecerle.

La escena final es de un realismo tremendo. Salomé pide á su padre Herodes, como premio ofrecido, la cabeza del Bautista Y cuando se la presentan, sangrando aún, sobre una bandeja de plata, Salomé la coloca en el suelo, la contempla con transporte, la acaricia con el gesto, con la mirada, le habla, la apostrofa con vehemencia y en el paroxismo de su insana é insatisfecha pasión, le dice:

—¡Si tu me hubieras mirado, me hubieras amado!

Salomé, literariamente, es obra de un realismo á veces repugnante, y de una perversidad extremada; pero hay en ella arte, y esto la redime del pecado de inmoralidad.

Musicalmente, es de un efecto profundo, intenso. Strauss ha puesto en ella su espíritu fuerte, creativo. Ha sabido expresar musicalmente cuanto el drama exigía: sensualidad erótica, crueldad, admiración, odio, horror, trágica belleza.....

El que *Salomé* sea una bella obra de arte, no la ha salvado del anatema furibundo de inmoral.

Se asegura que de la misma no se dará una segunda representación en el *Metropolitan*. ¡Oh, es mucha la pudibundez de esta alta sociedad neoyorquina!

Pero no hay que apurarse. Si no se repite *Salomé* en el *Metropolitan*, se dará en otro teatro.

Y el anatema de inmoralidad sólo será un poderoso reclamo.

¿Qué tal de espectáculos en la Habana? ¿Continúa siendo *Albisu* el centro del arte hispano? ¿Ha sido buena la temporada de ópera en Tacón?

Tuyo.—FLOREAL.

DESDE LA HABANA

Floreal.—*Flat Iron Building.**Nueva York.*

¡Qué lástima que no haya tenido ocasión de escandalizarse la socie-



HABANA ILUSTRADA.—HOTEL MIRAMAR.

dad habanera con la representación de *Salomé*!

Pero no hay cuidado. Aquí se pondrá en escena *Salomé*,—si llega á ponerse—cuando sea un vejestorio. En cuestión de óperas, sólo sabemos admirar las bellezas musicales de *Lucía*; y en dramática, nos conmovemos hasta derramar lágrimas viendo “La dama de las Camelias.”

La temporada de ópera en el *Nacional* ha sido tal cual. En partes, lo único bueno ha sido la diva Barrientos y muy aceptable el barítono Aineto; en obras, *Zazá* ha sido lo más nuevo que hemos visto, gracias al buen gusto artístico y laboriosidad del maestro Bovi. La música de *Zazá* es lindísima. Como que la compuso Leoncavallo, el aplaudido autor de *Payasos*.

El martes debutó en el mismo teatro una compañía de opereta inglesa, poniendo en escena *La joven fugitiva*. Como en todas las compañías inglesas y norteamericanas,

es irreprochable la presentación escénica.

La joven fugitiva debes tu conocerla. Es obra que da ocasión á toda una numerosa compañía para lucir un buen vestuario. ¿Qué mérito mayor para una compañía de opereta? Justo es consignar que en la *troupe* de Mr. Fisher, abundan los buenos palmitos femeninos y que tiene partes de positivo mérito. Citaré algunos nombres: Florence Renyson, Miss Millington, Lola Gordon, Julia Fany, Harris Davis, Quiun, Mack y Collahan, que se distinguieron en el desempeño de “*A runaway girl*.”

Albisu continúa siendo el baluarte del arte dramático más genuinamente español: el género chico. Precisamente está ahora haciendo furor en aquel concurrido coliseo una zarzuelita archi-hispana, titulada “Aires Nacionales”, que tiene por único objeto presentar trajes, cantos y bailes de aquella tierra que un día llamamos la madre patria.

Son sin duda los bailes españoles los más vivos y alegres. No en balde es España la tierra de las buenas bailarinas. La Otero y Lóia Montes, pongo por caso, han conquistado más glorias hispanas con sus pies, que con su cabeza el ilustre Cajal.

¿Quien no se entusiasma oyendo cantar y viendo bailar una jota? Verdad que la jota es el rey de los bailes españoles.

Los héroes de “Aires Nacionales” son las bailarinas Sra. Daniel, señorita Dávila y Sres. Rivera y Dávila. Las actrices y actores, son meros accesorios.

Una gran noticia: un prestigioso general de la revolución, el Sr. Collazo, ha ingresado en la respetable clase comiquil. Es mucho honor para la familia.

El general Collazo, hizo su debut en “Los hombres de Bien”, y quienes le vieron, dicen que estuvo bastante bien. En su nueva carrera tiene, por suerte, el Sr. Collazo un buen y excelente compañero, el notable actor Pablo Pildaín, que es de los contados actores que reúne seriedad, valer y modestia.

En el *Eden Garden* funciona una compañía de variedades. Tiene números que causan verdadera sensación, tales como el fakir Mahomet, el ilusionista Mr. Starek Herman y otros. Hasta otra, Floreal.

FRUCTIDOR.

Siguió más de media hora sentada en el banco. La gente pasaba cada vez más de prisa: los chiquillos abandonaban el jardín; la nodriza de Catalinita también debía haberse marchado. El césped exhalaba su perfume; atravesaba el aire un soplo caliente y enervante. El olor de la hierba, aquel calor voluptuoso que ondulaba en el aire perfumado, aguzaba en Regina, como los aguza una música delicada, los recuerdos y sensaciones. Por su turbada mente los pensamientos pasaban á oleadas, sin detenerse, y sin embargo agudos y penetrantes. Uno sólo insistía, desaparecía y volvía á aparecer, más claro que los demás, ardiente y triste. Era una revelación completa, la única plausible, porque todos los demás recuerdos, aún cuando Regina los evocase y procurarse sujetarles é interrogarles, no le revelaban lo que deseaba y tenía miedo de conocer.

Se preguntaba de qué modo Gabriele había podido descubrir el secreto. No basta la intuición de una inteligencia observadora, ni la mirada de dos ojos sanos y mal intencionados. ¿Qué señal evidente había visto Gabriele? ¿Dónde había descubierto el secreto? ¿En la cara impasible de madame, ó en la de Antonio? ¿O en los ojos de Mariana? ¿O era ya una cosa pública? Regina no había podido nunca presumirlo, y no recordaba ni la más mínima señal reveladora. Alguna palabra aislada, alguna frase acudía á su memoria, y tomaba una forma que ella misma, en su turbación, encontraba exagerada.

—¡Todo es posible!—le había dicho un día Mariana, sonriéndole maliciosamente.—A veces ven hasta los ciegos.

Y ella había sido más ciega que los ciegos. Ella no había visto, probablemente porque nunca había dudado, porque jamás había mirado á su alrededor. Recordaba la impresión de repugnancia que despertó en ella madame Makuline desde el primer momento que la conoció: veía el saloncito desordenado y triste de Arduina, el aire húmedo, la noche melancólica; la viejecita vestida de negro, resguardada en un portal, con su cestita de limones de un amarillo verdoso. En la sombra, densa como niebla fuliginosa, el perfil de Antonio destacábase negro y casi misterioso. El rostro pálido é impasible de la princesa, con sus gruesos labios amoratados, aparecía en aquel fondo de sombra como una luna de yeso entre las nubes de un sueño. ¡Quién sabe cuánto tiempo hacía que la vieja sensual, el viejo cuerpo de astro muerto, atraía á su órbita fatal, á su turbia atmósfera el alegre y dichoso pajarillo que revoloteaba inconscientemente á su alrededor!

¿Inconscientemente? No. Antonio se había entristecido aquella noche al verla. Debía sentir, entonces, toda la repugnancia que le inspiraban los deseos de aquella mujer. Pero llegó después un día

abominable... La esposa había huído, echándole en cara su pobreza, y él, ciego, humillado y vencido, se había vendido.

Y el recuerdo más persistente, el que mejor le revelaba el horror del hecho consumado, era precisamente la llegada de Antonio á Casalmaggiore, el viaje á lo largo del margen, la impresión extraña que sintió al volver á ver á su marido.

Todo lo veía claro, ahora. ¡Por esto había cambiado tanto! ¡Por esto sus besos eran desesperados, casi crueles! Volvió á su lado contaminado, temblando de angustia como una chiquilla que se acaba de vender á un asqueroso viejo. El la había besado de aquel modo por amor y por venganza; para contaminarla de la infamia que le había hecho cometer, y para olvidar su propia infamia.

Después... Después se había ido acostumbrando. Nos acostumbramos á todo; hasta ella misma se había llegado á acostumbrar... ¿Se acostumbraría ahora? Un latigazo no la habría sacudido tanto como aquella idea. Se puso de pie de un salto, recorrió el paseo, entró en el jardín casi desierto, soñoliento, apenas cubierto de sombra por el fino encaje que los renacientes árboles proyectaban. La nodriza ya no estaba. Automáticamente salió por la otra puerta y se detuvo bajo las encinas rociadas por el oro pálido de sus nuevas hojas. Era cerca de medio día. ¿Debía volver á su casa? ¿No era este el momento y la ocasión de huir de veras, de no volver á su casa contaminada, de llamar á Antonio á otro sitio y decirle: "Ya que el error ha sido de ambos, perdónemos mutuamente, pero empecemos nueva vida"?

¡Tonterías! ¡Cosas de novelas! En la vida real ciertas cosas no pueden suceder, ó no suceden cuando deben.

Regina había huído una vez, abandonando el nido que le parecía demasiado estrecho; su fuga fué un capricho ridículo y por esto mismo se había realizado. ¡Y ahora, ahora que su dignidad y su honor le impedían no volver á pisar aquella casa enfangada por lo más bajo y vergonzoso, ahora le resultaba imposible repetir la escena!

* * *

Apresuró el paso. La falda crujía, susurraba y sentía una frívola irritación al oír aquel suspiro de la seda que la rodeaba y la seguía. Sus pensamientos se aclaraban. A medida que bajaba por la calle Viminale le parecía recobrar la calma por completo.

Era preciso ver, observar, esperar. El mundo es malicioso, la gente se alimenta de calumnias, ó por lo menos, de maledicencias. No debe condenarse á un hombre, sólo porque una chiquilla chis-

mosa ha recogido en su cuaderno una morbosa chismografía.

Sería una mezquindad.

* * *

Y sin embargo.....

* * *

Aún cuando cree haber recobrado la calma, á cada instante se para, como herida por un dolor físico. No puede avanzar; algo tira de ella.

Después la fascinación, la atracción de la casa la obligan á apresurar el paso, y anda, anda casi instintivamente, como los caballos que huelen el lugar donde les espera el pienso y el descanso.

En el chafán de la calle Viminale con la del Príncipe Amadeo se para, como de costumbre, para contemplar los sombreros expuestos en un escaparate. Necesita un sombrero de entretiempos y allí hay uno de paja verde plata, con un manojito de cardos blanquecinos, que es un verdadero poema primaveral.

Una espesa sombra pasa ante sus ojos apenas se da cuenta de haberse parado. Por los sombreros... por los refajos de seda... por todas aquellas cosas miserables, espléndidas y nauseabundas, como la piel de una serpiente... por todas aquellas cosas... él... Su pensamiento no terminó su curso. No: ¡nada de aquello era verdad! ¡Es preciso asegurarse, antes de calumniar de aquel modo! Anda, anda Regina, que ya es tarde. Ya son las doce; él debe estar en casa; la mesa estará puesta. ¿Y si nada de esto fuera verdad? ¿Notará su turbación? ¿Podrá ocultársela? ¿Y si no es verdad? Sufrirá; otra vez le hará sufrir inútilmente. Y empieza á sentir, por él, una piedad infinita. Culpable ó no, es digno de compasión; y no se da cuenta que tiene lástima de él, porque la culpa llega hasta ella.....

Calle de Turín. Calle de Balbo, oblicua, desierta, manchada por la sombra de los árboles de los jardincitos llenos de pájaros, y allá en el fondo lejano unas casas pintadas de azul. Una nube de un gris rosado, un fragmento de nácar, pasa por el alto cielo. ¡Cuánta dulzura!

Regina baja rápidamente la calle, sube rápidamente la escalera; el corazón le palpita fuerte, la falda cruje, y ya no siente molestia alguna.

Antonio aún no ha llegado. La nena duerme. Regina tiene calor: entra en su alcoba, toda azul, grande y fresca; y mientras se desnuda, siente el corazón palpar fuerte, pero no de pena. Parece que por fin ha despertado de una pesadilla, que ha padecido un dolor físico que por fin ha cesado.

Los pasos de Antonio subiendo la escalera. Los oye, y como siempre, aquel ruido le produce una gran alegría. El ruido, tan conocido, de la llave girando

(Continuará)

CRONICA

SEAN mis primeras palabras un elogio franco, entusiasta, para "la fiesta de los mantones"

La mujer cubana tiene todos los dulces atractivos de la gracia; es suave y perezosa; sus modales, sus frases y sus sonrisas, nos hablan de ensueños y de amores... Por eso yo he querido aplaudir con estas líneas primeras la "soirée" amable de "Villa Gloria"; porque fué en estos salones del chalet hermoso, durante las horas dulces de una de estas noches admirables del trópico donde con más relieve se han destacado todos los supremos encantos de las hijas de Cuba. Fué en "Villa Gloria", el lunes...

Es lindo un cuerpo esbelto y gracil ceñido por la seda bordada de los Manilas; modeladores de todos los íntimos secretos de un busto de mujer. Llor á las "madrileñitas" que poblaron de risas las venturosas estancias de "Villa Gloria." Llor también para los esposos Hompanera y Gaitán de Ayala que tan lindo sarao nos ofrecieron. Honor á todos...

Es bella la mujer cubana; me diréis que es lánguida, me diréis que carece del ardimiento agareno de las andaluzas... pero yo os digo que sobre su cuerpo grácil, de movimientos perezosos, de suaves y dulces anadeos, no caen malamente los flecos de un mantón...

Olé!

Doy la más afectuosa bienvenida á los distinguidos esposos Petronila del Valle Iznaga y señor Francisco de Arango y Arango.

El vapor "Havana" los ha devuelto á esta sociedad que tanto les estima. Welcome!!

El domingo—creo que este domingo es mañana—celebrará el "Casino Español" su primer baile de máscaras.

Local?

Los bajos del "Ateneo", en los cuales se ha establecido, provisionalmente, esta elegante institución.

El "embullo" es grande. Será una fiesta suntuosa y concurridísima.

Mi felicitación al señor Héctor de Saavedra por la alta merced que justamente se le ha discernido.

El señor Saavedra—condecorado caballero de la Legión de honor—es una de las personas más cultas, más finas, más altamente aristocráticas de la sociedad habanera; y esta señalada distinción de que el gobierno francés le ha hecho objeto, nos proporciona á nosotros,—y proporcionará de seguro á todos los que brillan y valen en Cuba, un placer legítimo, verdaderamente intenso.

¡Es tan raro ver premiados los verdaderos méritos!

El baile de máscaras celebrado el sábado anterior en la sociedad del Vedado, fué una cumplida demostración de las grandes simpatías que esta institución ha sabido conquistarse.

Nunca ví yo tan grande tropel de alegres mascaritas. Ni nunca la alegría de un baile supo cautivar más hondamente mi corazón.

¡Bien empieza el carnaval!

El jueves 7, lo más selecto de la sociedad habanera se dió cita en el vapor "Columbia."

A las tres llegaba yo al lindo barco. Y desde las tres hasta las seis de la tarde mis ojos pudieron recrearse en el encanto perenne de la belleza femenina.

Belleza que se destaca con más dulce colorido sí, como en la tarde del jueves, hay sobre los cuerpos hermosos el incentivo de los lujosos y modernos atavíos.

La fiesta del "Columbia", dejará en el alma de los que á ella asistimos, un sin fin de recuerdos y de ilusiones.

El ilustrado y amable joven D. Gonzalo Gutiérrez Diez, ha pedido la mano de la bella señorita "Chichita" Mayor. Mi enhorabuena.



Srita. Virginia Lluy.—Profesora.

Que bago extensiva á la señorita Dolores Rivera y Pérez—y esposa hoy del correcto y pundonoroso señor Eduardo Martínez.

Esta noche y según susurros muy persistentes, tendrá efecto una fiesta suntuosa y divertidísima en la regia mansión de los esposos Portuondo-Núñez.

El señor Gobernador Provisional y su digna esposa—elegante y bella—harán cumplidamente los honores.

El Vedado, por lo que vemos, está triunfando en toda la línea.

Una boda.

La distinguida, culta y hermosa señorita María Dolores Cubas ha sido pedida en matrimonio por el intachable caballero señor Manuel Pats, que de tantas simpatías goza.

Yo me regocijo al dar esta noticia de amor. Es bello ver como adquieren consistencia y realidad tangible los ensueños y anhelos. Y como la ventura llama alegre en el atrio de algunas almas.

En el "Conservatorio Nacional de Música" de la Habana se celebrará muy pronto un recital de piano.

La fiesta será un gran éxito. Para que lo sea basta y sobra que esté organizada y dirigida por el señor Humbert de Blanck.

Debemos dedicar un recuerdo cariñoso á la memoria del sabio insigne Antonio

Bachiller y Morales; fué un patriota ilustre; y sintió siempre grande amor hacia esta patria infortunada. En estos instantes de incertidumbre—la donación que los herederos del immaculado patricio hacen á la Biblioteca Nacional de los documentos y libros del admirable publicista, poniendo al descubierto los recuerdos adormidos, nos llena de tristeza. Porque al recordar á Bachiller y Morales, recordamos sus afanes, sus luchas, y los afanes y las luchas de los que fueron en vida sus camaradas, haz de patriotas amorosos siempre dispuestos á dar la propia vida en holocausto de Cuba. Y apenas ver como tantos esfuerzos indomables, tantas seculares luchas, están próximas á desvanecerse en la sombría y definitiva esclavitud de un porvenir, aciago para la patria que pretendieron libertar.

Felicito á los herederos de Bachiller y Morales por su donación. Y al señor Figarola Caneda, que ha obtenido tan brillante resultado para sus gestiones plausibles en pro de nuestra bien pobre Biblioteca Nacional.

LOLA.

La Galería Fotográfica de Naranjo Hermanos, establecida en O'Reilly 96, á toda persona que le ordene media docena de fotografías, le obsequiará con un retrato al PLATINO, tamaño natural.

Los lectores de CUBA Y AMÉRICA se unirán á los de los otros periódicos habaneros en la felicitación á los hermanos Crusellas por el gran éxito que ha alcanzado en toda la isla el último producto de perfumería que con el gracioso título de "Rhun Colonie" ha sumado todos los sufragios favorables.

El "Rhun Colonie" es un verdadero producto cubano, salido del laboratorio magníficamente montado en la popular Fábrica de Crusellas Hno. Y puede competir con las esencias y productos más refinados del extranjero. Por eso la felicitación de CUBA Y AMÉRICA no ha de faltarle entusiasta y alentadora como las otras.

¡Bien por los hermanos Crusellas!

Habana, Enero 25.—Don Antonio Moreno y Díaz, Doctor en Medicina y Cirugía, certifica haber usado en los enfermos de raquitismo y debilidad orgánica la Emulsión de Scott, siempre con resultados maravillosos.

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Calles 23 y 34 Oeste, New York

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de la América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa por su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento.

GRAN ALMACEN

de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO